

“Id también vosotros a mi viña”



Por Pbro. José Pompilio Gutiérrez R.
Director de Pastoral Social Diócesis de Santa Rosa de Osos
Decano de la Facultad Ciencias Eclesiásticas
Fundación Universitaria Católica del Norte
jpgutierrezr@ucn.edu.co

Este año 2014 tiene una dedicación especial al mundo del trabajo y la primera pregunta que nos hemos hecho todos los sacerdotes es: ¿y cómo hago para entrar a las fábricas y empresas si allá viven muy ocupados y, escasamente, me dan a veces media hora para la Misa y me los ponen en fila rápido para ponerles la ceniza?

Y también nos podemos preguntar: ¿cómo evangelizar en este mundo pluricultural y secularizado? El Papa Francisco en su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, en los números 53 a 75, describió el mundo actual con unas frases claves: economía de la exclusión, idolatría del dinero, un dinero que gobierna en lugar de servir, desafíos culturales de toda índole, inculturación de la fe y una nueva cultura urbana. “Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores. Molesta que se hable de ética, de solidaridad mundial, de distribución de los bienes, de preservar las fuentes de trabajo, de la dignidad de los débiles, de un Dios que exige un compromiso por la justicia”.

La parábola afirma la Soberanía de Dios y su gracia que no está basada en cálculos humanos de la ganancia proporcional a los esfuerzos. Estamos llamados a una justicia mayor, que debemos vivir en sintonía con el corazón amoroso del Padre.

Pero concentrémonos en la frase: “Id también

vosotros a mi Viña”, la Iglesia, a lo largo de la historia, se ha preocupado por la situación concreta de sus fieles; la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, del Papa León XIII, nació precisamente por la situación real y social de los obreros, dando origen a toda la Doctrina Social de la Iglesia.

Para hacer presencia hoy en el mundo del trabajo, la respuesta está en los laicos. Al respecto dice la L.G. 33:

“incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. De consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia”.

La Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici* del Papa Juan Pablo II, en los números 1 y 2, sintetiza muy bien el texto que analizamos cuando dice: “La parábola evangélica despliega ante nuestra mirada la inmensidad de la viña del Señor y la multitud de personas, hombres y mujeres, que son llamadas por Él y enviadas para que tengan trabajo en ella. La viña es el mundo entero (cf. Mt 13, 38), que debe ser transformado



según el designio divino en vista de la venida definitiva del Reino de Dios". En el número 2 dice: "los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo. Lo recuerda San Gregorio Magno quien, predicando al pueblo, comenta de este modo la parábola de los obreros de la viña:

"Fijaos en vuestro modo de vivir, queridísimos hermanos, y comprobad si ya sois obreros del Señor. Examine cada uno lo que hace y considere si trabaja en la viña del Señor".

La hora laboral para ese llamamiento puede ser diversa, desde que amanece, o hasta un segundo antes que aparezca la primera estrella; este, como en el contexto de la parábola es el otoño, época de la vendimia, tiempo de recoger la cosecha. Lo importante es: "poder trabajar en la viña del Señor, ponerse a su servicio, colaborar en su obra, constituye de por sí un premio inestimable, que compensa por toda fatiga. Pero eso sólo lo comprende quien ama al Señor y su reino; por el contrario, quien trabaja únicamente por el jornal nunca se dará cuenta del valor de este inestimable tesoro" (Benedicto XVI, *Primeras palabras e impartición de la Bendición Urbi et Orbi*, 19 de abril de 2005).

En ese **id a la viña** debe haber de manera especial una opción preferencial por los pobres. Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el

Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. Incluso el mundo del trabajo. De manera especial, "la parroquia tiene que estar en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no puede convertirse en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos".

La paga es la misma: el cielo. Allí están Pedro (que fue el de la primera hora) y también Dimas (el de la última hora), que era tan ladrón que hasta en el último segundo se robó el cielo. Imagínense un cura que va al cielo y San Pedro lo pone en un rincón y a un taxista lo ubica en la sección VIP. ¿Acaso no merece el cura un sitio mejor? San Pedro le dice, cuando tú predicabas la gente dormía a pierna suelta, pero mientras el taxista conducía la gente oraba sin parar.

Ir todos a la viña,
esa es la gran tarea
en este año.